

XXI PREGON DEL COSTALERO DE SEVILLA

PRONUNCIADO POR

DOÑA AMALIA GOMEZ GOMEZ

**Iglesia de San Esteban
Sevilla, 3 de Abril de 2001**

Presentación del Pregón a cargo de

Don Antonio Martín Iglesias

Diputado de Relaciones Externas de la
Hermandad de San Esteban

Ha llegado el tiempo de la Pasión. La Cuaresma concluye, hoy se funden las ceras en las candelерías, se ponen ya las flores. Retranquean los pasos en las iglesias, apilan montañas de sillas en la avenida, disponen telas granates para engalanar los palcos de San Francisco. Terminar de esperas, antesala de cofradías en la calle. Es la Semana de Pasión.

Casi obligada por su condición, la Sevilla cofrade siente estos días previos con verdadera intensidad. Tanto, que hay ya quien incluso prefiere esta semana a la que viene, quien disfruta más soñando su Semana Santa hoy que viviéndola a partir del domingo en todo su esplendor.

Debe ser que aun no hay nostalgia. Aparece minúsculo el sentimiento desde la mañana misma del Domingo de Ramos y va creciendo, imparable, a la vez que se ganan y se pierden, que se gozan, pero a la vez se desvanecen, los momentos irrepetibles de la Semana Mayor.

En esta días postreros de la Cuaresma, no hay aun ni un ápice de esa nostalgia, todavía está todo por vivir. Con la alegría de lo que ya llega y aun no ha empezado a irse, disfrutemos de esta Semana de Pasión, semana única de seis días, por imperativo de una ley hispalense que la obliga a acabar en sábado, porque el domingo será domingo de palmas, será ya el tiempo de la plenitud y la gloria.

Y, como esta semana, de Pasión es también quien hoy pregona al costalero de Sevilla. Fue Amalia Gómez testigo un día de un encuentro, entre real e imaginario, que

labró sus devociones por esa vira de plata por la que El Salvador busca Cuna en la noche del Jueves Santo: cruzar de maderas para el Rey de la Pasión, que ya preside la Plaza, y que pasa ahora sereno ante la efigie rotunda de Montañés. Por un momento, el dios de la madera frente a la viva imagen de Dios en madera. Ambos obra y autor del otro, protagonistas divino y humano del Evangelio de Sevilla. Dejando atrás al hombre que un día soñó a su Dios, avanza El Salvador buscando Cuna sobre un camino de lirio y plata, y Amalia se va, para siempre, detrás de El.

Alguien especial para pregonar en un año de conmemoraciones en San Esteban: setenta y cinco años de vida de una Hermandad viva. Hoy pregona una mujer en una Hermandad de hermanos y hermanas iguales siempre. Pregonera especial, por tanto, no por su condición de mujer, sino por ser quien es, y por ser como es, y por sentir como siente.

Sevillana de Murcia es la pregonera. Citando al poeta, se es de donde se nace al destino, y va para cuarenta años que el de Amalia Gómez quedó prendido al de esta ciudad universal. Aquí formó su familia, y aquí enseña a las nuevas generaciones de sevillanos, desde su cátedra en el Instituto Velázquez, su profundo amor por la Historia y la cultura, que sin duda estarán también presentes en su pregón.

Y una mujer de Pasión, santo y seña de Amalia Gómez en su dedicación a los demás. Esa vocación tan difícil, tan llena de renunciaciones personales y familiares, casi siempre tan denostada y cuestionada, que es la de ser un servidor público. Pero en tu caso, esos intensos años de dedicación política han merecido un inhabitual reconocimiento unánime, incluso de quienes difieren de tus planteamientos.

Puede que en ello tenga mucho que ver tu capacidad para entender y hacerte entender, tu alejamiento de cualquier tipo de sectarismo, y también tu integridad, que llevas a gala cuando repites algo que te define y que suena a advertencia y desafío: ¡Que nadie se atreva a pedirme nunca que ponga valores o intereses por encima de mi conciencia! Pasión, en definitiva, en la vida de Amalia Gómez.

Amalia, el Martes Santo tocarás el llamador de ese paso de palio para que se levante por vez primera. Es privilegio que reserva la Hermandad a quien pronuncia este pregón.

Sonará tu voz entonces, alentará a los costaleros ante su esfuerzo y su gozo de cada año. Apretujada entre paredes de calle estrecha esperará fuera la ciudad, creyendo adivinar ya la fragilidad de unos varaes de blanca plata.

Mandarà la voz ronca de un hombre de negro, y tú a su lado oirás sus llamadas, que serán muy cortas. Y empezará a asomar el paso por la ojiva. Verás cada varal, hasta doce, escapar con un esfuerzo de la cuadrilla arrodillada, dejar de adivinarse con una caricia al umbral afilado. Irán quedando, burlados, diamantes de piedra en la puerta.

Y el paso de palio, y su blanca plata, y el hombre de negro, y la cuadrilla arrodillada, ganarán ante tus ojos la partida a lo imposible.

Bajo un cielo que tiene que ser azul, estallaràn marcha y ovación apagando la inquietud. San Esteban ya reina en su calle, celeste y crema, adornándola.

Es nuestro sueño de cada tarde de Martes Santo. Que sea también, pregonera, tu sueño inolvidable.

Muchas gracias

-Reverendo Padre, Párroco de la Iglesia de San Esteban.

-Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Buen Viaje, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan de Ribera y Protomártir San Esteban.

-Antigua Archicofradía, Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Madre de Dios del Rosario, Patrona de capataces y costaleros.

-Capataces y Costaleros.

-Hermanos y Hermanas.

Paz y Bien

Deseo, en primer lugar, agradecer a la Hermandad de San Esteban este inmenso honor que me habeis hecho de dar el pregón de los Costaleros en este año en el que se cumple el 75 aniversario de la Fundación de la Hermandad. Por ello ruego a Nuestro Padre Jesús de la Salud y Buen Viaje y a María Santísima de los Desamparados que me ayuden a ser la voz prestada de recuerdos y sentires y, sobre todo, que me iluminen para que mis palabras lleven a vuestros corazones todo el cariño y el entusiasmo que he puesto al

hacerlo. Quiero expresamente manifestar mi gratitud a nuestro Hermano Mayor Julián, cofrade hasta lo mas hondo , hombre bueno y generoso, que con Tony Martín y Manuel Román me animaron y prestaron el saber de sus vivencias. Y también gracias a mi alumno Juan Manuel García Gutierrez que me anticipó la emoción de la salida de los pasos, desde su vocación de joven cofrade sevillano

La verdad es que hoy siento una enorme responsabilidad, pero la asumo gustosa porque hago el pregón desde mi condición de cofrade, hermana de Pasión, y, a partir de ahora, también vuestra, que aprendió a vivir y amar la Semana Santa de Sevilla –hace ya muchos años- de la mano de dos sevillanos, amigos del alma, Jose Luis y Angel López. Ellos, junto con Mary Nieves, Concha y mi familia siguen formando parte de ese peregrinar cofradiero que se repite año a año, hasta que Dios quiera. También para ellos mi agradecimiento; mi cariño y mi amistad ya saben que los tienen y los tendrán siempre. Y gracias también al que fue mi Hermano Mayor de Pasión, Javier Criado, por su entusiasmo, sabiduría y entrega.. En él admiro su enorme capacidad para conciliar la ortodoxia de la esencia con la actualidad de las nuevas necesidades evangélicas.

En el pregón he puesto el entusiasmo que da la fe, he puesto la voluntad que se deriva del compromiso adquirido, - el pasado 28 de febrero- pero, sobre todo y antes que nada, he puesto un profundo amor, amor agradecido para esta tierra que me acogió -hace mas de treinta años- y que llevo en el alma, Sevilla.

El pregón ha de ser una ceremonia de preparación para el reencuentro con la tradición y la fe, a partir de experiencias personales y colectivas. Pero también yo lo entiendo como una reflexión sobre el momento y la vida concreta de cada Semana Santa, traduciendo a nuestro tiempo personajes y situaciones de la Pasión del Señor, haciendo una relectura de las nuevas Verónicas, de las posibilidades de Marta, Magdalena, María Salomé, María de Cleofás, José de Arimatea, Nicodemo, el Cirineo, Dimas, el buen ladrón y San Juan, el discípulo fiel. Y también hoy, como en tiempos de Jesús, recordemos a los que no pudieron ver de cerca el gran misterio de amor al hombre, que fue su muerte. Por ello, empecemos por las personas impedidas, los enfermos hospitalizados, los reclusos y reclusas, los excluidos en el hogar sin techo que es la calle. Ellos vivirán de otra manera estos días; algunos posiblemente puedan seguir las procesiones por la televisión, pero sería

deseable que no conocieran la angustia, el abandono ni la soledad de Getsemaní como Cristo de Montesión, en el duermevela de sus discípulos. Es la otra Semana Santa, la semana de todos los días del año, entendida como reto no sólo para los cristianos, sino para todas las personas que sienten el dolor y las situaciones de injusticia y carencias del prójimo

Nos disponemos, pues, a vivir el misterio de la muerte y resurrección del Señor, desde esa liturgia compartida que es la Semana Santa de Sevilla Muerte y Resurrección de Jesús como símbolos de esperanza para un mundo que vive demasiado deprisa, para una sociedad que se afana en la tarea estéril de estirar el tiempo. La Semana Santa es esa oportunidad para cambiar, al menos por unos días, la tendencia stressante de vivir hacia fuera. Son días para buscar en uno mismo ese ser que llevamos dentro, para reconocernos en los lugares y en la gente, para aliviar la premura del vivir cotidiano. En estos días de multitudes y bullas el tiempo lo marcan las cofradías y no hay más referente que esos pasos que nos recrean las escenas de los últimos días de la vida de Cristo. Escenas donde la piedad y el arte se funden, y pasan delante de nuestra mirada con la levedad y el ritmo suave o vibrante que saben imprimirle los costaleros de Sevilla.

Y así , el rito se renueva año tras año, sin que el paso de los siglos haya desvirtuado lo que significa la Semana Santa: una llamada a la conciencia, a la interiorización en torno a la Pasión de Jesús. La Semana Santa, como expresión de religiosidad popular, se convierte en Sevilla en una sucesión mágica de imágenes y sensaciones, de olores y colorido, de lugares y momentos, que son irrepetibles en la experiencia individual de cada persona. No es sólo la mirada que contempla y admira, sino sobre todo, el corazón y la inteligencia que se conmueven y emocionan , siguiendo a Jesús desde Getsemaní hasta el Gólgota. Pero es, sobre todo, Cristo que viene a nuestro encuentro, un año más, desde su ejemplo de entrega generosa y desde su testimonio de esperanza y misericordia. Sevilla se convierte así en una nueva Jerusalén, desde Triana a la Macarena, desde el Cerro hasta el barrio León , desde Nervión al Porvenir, desde el Tiro de Línea a San Roque, de la Alameda a Santa Catalina, desde San Bernardo a La Universidad, para unirse a las cofradías del casco histórico, cofradías como la de San Esteban, que son la mejor expresión de la religiosidad popular de los barrios

En cada misterio, en cada rostro de Jesús se ofrece la oportunidad reiterada de la invitación a una conversión auténtica. Y el Señor nos busca

en la intimidad de nuestras conciencias, con las preguntas del dolor ajeno y del egoísmo propio

Juan Ramón Jiménez evoca esta llamada de una forma muy bella:

**“Oigo Señor tu voz,
es tu voz...que me llama..
desde muy lejos, con el viento largo
viene sobre planicies y montañas
a colmarme de sonos inmortales el silencio del alma”**

Y añade el poeta, que conoce la inconstancia e infidelidad humana: sabedor de la dureza del silencio propio:

**“No me dejes Señor de hablar un solo instante,
sea tu voz sostén para mi alma”.**

Los hombres y mujeres del siglo XXI hemos cambiado mucho, con respecto a los europeos del siglo XIV, pero sin embargo, como ellos, padecemos la soledad, el desasosiego, la angustia y la enfermedad. Ellos buscaban, en torno a la Pasión de Jesús, el sentido de sus vidas, y una respuesta a sus males. Así fue el origen de la Semana Santa, en aquellas ciudades italianas del siglo XIV, afectadas por la peste. Hombres y mujeres salían a la calle, detrás de una cruz, flagelándose para conmemorar la Pasión del Señor y buscar el perdón de sus ingratitudes. Eran los años de la peste negra, de guerras y de hambrunas y las peregrinaciones a Tierra Santa traían a Europa la esperanza de la Redención de Jesús, que había muerto por salvar a la Humanidad. Hoy y siempre Jesús sale al encuentro de todos, los que creen y los que no creen porque, para El, todos somos sus hijos. Pero, en Sevilla, no sale solo, lo sacan sus costaleros, cirineos en las trabajaderas, anónimos debajo del paso, que renuncian a verle para que otros le contemplen, que convierten en oración su esfuerzo, y que sólo tienen el norte de la voz del capataz y la ayuda del contraguía. Capataces y costaleros que hacen del caminar un arte, estación de penitencia verdadera, porque, además, ellos son los que más cerca van de Jesús y de su Santa madre. Sólo ven con los ojos del corazón, que late más de prisa por el trabajo, y sienten la emoción de una multitud que no ven, pero que saben que está en la calle. Los costaleros son la

seña de identidad de una Semana Santa, según Sevilla, herederos de los “fachini”, o cargadores que sacaban el paso con la Custodia el día del Corpus, allá por el siglo XVII. Costaleros y capataces que son la fuerza de amor que hace el milagro de los pasos en la calle, hoy y ayer, siempre. Mientras siga habiendo primavera, habrá siempre una Sevilla, la sevilla de “la voluntad de los hombres”, y la Sevilla de los nombres, escritos con letras de oro, en la memoria histórica de sus gentes: Tarila, Juanillo Fatiga, Alfonso Borrero, Rafael Franco Luque, Rafael y Manuel Franco Rojas, Salvador Dorado, Manuel Bejarano, Vicente Pérez Caro, los Canela, Rarafel Ariza Aguirre, José Ariza Mancera y los que hoy son - y serán en el futuro- capataces de las cofradías de Sevilla

Ellos han creado un arte de estar y llamar, de dirigir costaleros, que constituye todo un lenguaje de rito para el culto desde la trabajadera.

Y cuando se quiebra el frío

Y rompe la primavera,

Renace otra vez Sevilla,

La Sevilla cofradiera,

Sevilla de costaleros,
Capataces y saetas,
De mecías y chicotás
De callejuelas estrechas,
De bullas y de silencios
De tambores y cornetas;
La Sevilla que es de siempre,
Porque Sevilla es eterna
Al Dolor y Soledad le llama Paz,
Valle, Esperanza, Tristezas,
Lágrimas, Palma, Rocio,
Gracia, Amargura, Estrella,
Aguas, Salud, Guadalupe,
Merced, Candelaria, Hiniesta,
Encarnación, Dulce Nombre,
Refugio, Caridad, de la Cabeza,
Patrocinio, de la O
Consolación , Loreto , Regla
Angustias, del Subterráneo,
Montserrat y Macarena

**Mayor Dolor y Traspaso,
Presentación, Buen Fin y Penas
Rosario de Montesión, Salud,
Angeles y Esperanza Trianera,
Virgen de Villaviciosa,
Piedad que a tu hijo llevas,
A la Aurora del Domingo
Y para siempre te quedas
Madre de Desamparados.
Escucha nuestras carencias
De corazones cansados
Que buscan lo que no encuentran
Porque nuestro desamparo
Es mas que nada tibieza
Y falta de valentía
Por eso, Señora , espera,
Ayúdanos a tener fe
Remueve nuestras conciencias
Para que, cuando dejemos
Esta vida que no es nuestra**

Podamos ver a tu hijo

Buen Fin, en la Gloria eterna

Así , desde el primer viernes de marzo, con olor y sabor a Silencio, Sevilla en sus barrios vive la preparación de la Semana Santa. Toda ella se hace cofradiera. Comienza la espera de esos siete días que a nosotros nos saben a poco, pero que Jesús vivió como interminables. El tuvo que recorrer su calle de la Amargura, después de que Anás y Caifás consumaran su estrategia de inmolar a un inocente –que era Dios hecho hombre-, ante la pasiva cobardía o la interesada condescendencia de un Pilatos que era de todo, menos justo. San Juan nos cuenta en su Evangelio lo que fue el prolongado sufrimiento de Jesús, que lloró amargamente cuando le negó el discípulo impulsivo; que con el silencio del misericordioso sufrió golpes y burlas en el pretorio; que con paciencia se vió ridiculizado con una corona de espinas y un manto de púrpura. Ya entonces era difícil de entender que el reino de los cielos es para los pobres de espíritu:

Los amantes de la paz.

Los que sufren

Los que aman la justicia

Los misericordiosos

Los limpios de corazón

Los perseguidos por defender causas justas.

Ayer y hoy, mas allá de los nombres y de las causas, se reproducen las situaciones. Es , de nuevo, el grito de ayuda de los nuevos leprosos –los enfermos de Sida, de las personas que viven en una marginalidad estructural, de los niños y niñas que viven situaciones de abandono, explotación o malos tratos, de las familias que no tienen hogar, de mucha gente que está sola o que emigra buscando una vida digna, de los que se autoexcluyen de una sociedad que sólo vive para un hoy que se escapa, ante un mañana incierto. Es el silencio de los que no tienen voz, que aguardan un samaritano, mientras llega la justicia.

Jesús a lo largo de su Pasión nos enseña la mejor lección de paz y de amor; de generosidad y de grandeza de espíritu: **Jesús, hombre** (Ecce Homo), así lo presentó Pilatos al Pueblo, inocente , indefenso; Jesús ,**Varón de dolores**, despues de ser azotado y coronado de espinas; **Jesús de humildad y paciencia**, sentado en el Gólgota, en espera de ser **crucificado**. Antes había curado a leprosos y ciegos, había resucitado muertos, había predicado el amor y el perdón, había convertido el agua en vino, había andado sobre las aguas,

había multiplicado panes y peces para dar de comer al hambriento, había comprendido la traición del discípulo que le había negado tres veces y había experimentado la soledad y el abandono en el huerto de Getsemaní. El Profeta Isaías lo había descrito así:

“Despreciado, deshecho de la Humanidad, varón de dolores, avezado al sufrimiento...era despreciado y desestimado”.

A pesar de todo, Jesús toma su cruz, y la abraza como el Nazareno del Silencio, en un gesto de invitación a los que le miramos para que hagamos lo mismo, cada uno con la nuestra. Otras veces, Jesús la lleva sobre la espalda simbolizando el peso de las ingratitudes y el rechazo de los hombres. Los Nazarenos de Sevilla llevan la Cruz entre lechos de claveles o iris, mientras caminan con el paso seguro, acompasado, de unos costaleros que se sueñan los mismísimos pies del señor. Los costaleros de Sevilla no desfilan, hacen estación de penitencia, y la trabajadera se convierte en una prolongación de su cuerpo. No hay mas guía que la voz del capataz, que hace del espacio un universo de compás, de gracia elegante, de compostura. Así se pueden contemplar los misterios de la Pasión del Señor en Sevilla. La cadencia es la

clave del espejismo del tiempo que se detiene. Sólo los hombres del martillo y la trabajadera saben el secreto.

Tarde, noche y madrugada. Cada año tiene su lugar de encuentro, pero quedan los momentos que se fijan para siempre en el alma . Salida de Pasión en el Salvador, en el instante de rebasar la puerta. Un año más. No hace falta Señor que te siga con los ojos del cuerpo porque peregrino detrás de ti, milímetro a milímetro , con un corazón que llora embargado de alegría. Y la imagen del Nazareno que mi amiga Carmen Vega lleva en el alma, el señor del Gran Poder , al despuntar el día, en esa plaza de San Lorenzo llena de almas, donde sólo rompen el silencio los pájaros y el reloj de la iglesia. Cuantos años, resistiendo con Mary Nieves (la mas madrugadora) la humedad fría del alba de Viernes santo, para vivir una entrada que siempre nos sabe a un hasta siempre Señor, un hasta siempre desde muy adentro, mientras le seguimos con la mirada hasta que se cierran las puertas del templo . Sucede tan de prisa, que ya nos gustaría que no amaneciera. Esos tiempos de Sevilla, que se perciben de forma distinta, pero que configuran la esencia del ver y vivir las cofradías. Tiempo de relación con Dios, conversaciones del

alma, disfrute de los sentidos, ausencias que son nostalgias . Federico
García Lorca expresa ese tránsito del Señor que camina así:

Cristo moreno,

Pasa

De lirio de Judea

A clavel de España

Miradlo por donde viene

Cristo moreno

Con las guedejas quemadas

Y los pómulos salientes

Y las pupilas blancas

Miradlo por donde va.

Jesús caminó hasta el Calvario casi un Km., aproximadamente unos
1321 pasos . En recuerdo de esta distancia, en 1521 D. Fadrique Enriquez de

Ribera, a su regreso de tierra Santa, introdujo en Sevilla el Vía Crucis a lo largo de un recorrido similar . La casa de Pilatos era la primera estación y la última estaba en el humilladero de la Cruz del Campo. Entonces eran sólo 12 estaciones, señaladas con cruces y altares portátiles a lo largo del recorrido.

Aquí en San Esteban, en la fachada queda el recuerdo de una de esas estaciones: la primera caída, con sabor a San Vicente , a San Isidoro y a las Tres Caídas de Triana: nazarenos que se aferran a la cruz en su caída.

Al parecer Jesús sólo cargó sobre su espalda la cruz , es decir, el palo horizontal que forma la cruz, ya que el vertical solía estar preparado en el lugar de la crucifixión. Los golpes y azotes le habrían dejado sin fuerzas, y apenas podía aguantar el peso. Aquí aparece la figura del Cirineo, un hombre que regresaba del campo y se vió obligado a ayudar al reo.

Jesús llega al Calvario y es crucificado entre dos ladrones. Dimas tiene conciencia de que Jesús es Dios. Es la lección del arrepentimiento o de la conversión, posible hasta el último momento. Jesús agoniza perdonando, como el Cristo de la Expiración, Cachorro de Amor y Misericordia en las puertas de la Muerte. A sus pies, su Madre, las Santas Mujeres y el discípulo fiel, San Juan. Jesús , Dios y Hombre, tuvo en sus últimos momentos el único

consuelo de la fidelidad desde el amor. José de Arimatea tuvo que acudir a Pilatos para solicitar autorización especial para enterrar a Jesús en Sábado. El cuerpo no podía quedar en la cruz, por la amenaza de las aves carroñeras. Jesús había muerto y a ese Cristo muerto le pregunta con la incertidumbre de la duda Miguel de Unamuno:

¿En que piensas Tu, muerto, Cristo mío?

¿Porqué ese velo de cerrada noche

de tu abundosa cabellera negra

de nazareno cae sobre tu frente?

Miras dentro de ti, donde está el reino

De Dios; dentro de ti, donde alborea

El sol eterno de las almas vivas.

Y añade:

He aquí el Hombre” por quien Dios es algo

No tengo Hombre”, decimos en los trances

De la vida mortal; mas Tú contestas

“Yo soy el Hombre, la Verdad, la Vida”

Tal es el Hombre Rey de las naciones

**De desterrados, de la Iglesia Santa,
Del pueblo sin hogar, que va cruzando
El desierto mortal tras la enseña
Y cifra de lo eterno que es la cruz.**

Los Evangelios describen a María siguiendo a su hijo en el dolor y en silencio. No hace recriminaciones, acepta la voluntad de Dios; sólo cuenta con el consuelo de Juan, y de las buenas mujeres Marta, María, madre de Santiago el menor, María Magdalena, María Salomé, madre de los Zebedeos y de Nicodemo y José de Arimatea. Ella es mujer de toda época, para toda circunstancia. Su lealtad y su fe la mantienen en la hora del dolor. Ella es corredentora con Jesús: sabe de la pobreza, experimenta la incompreensión, conoce la persecución, tiene que abandonar temporalmente su tierra – huyendo de Herodes- perdona a los que hacen sufrir a su hijo. Madre de Dios, y, desde la Cruz, madre nuestra. Madre de la Merced, vadeando el tramo sublime de Alvarez Quintero.

En Sevilla el dolor de María, tiene nombre de Esperanza, lleva corona de Reina, y un paso de palio sirve de trono de amor. Un año más Macarena, en la espera, junto a San Juan de la Palma, en la casa de los Artistas. Ella

siempre detrás de su hijo, una veces sola y otras con el mas fiel de los fieles,
Juan. Manos de arte bordan enseres que brillan en los atardeceres de una
sevilla siempre mariana. Varales que se cimbrean, con la suavidad del mimo
de los costaleros de la Virgen. Virgen de la Paz en la tarde temprana del
parque. Esperanza de Triana alcanzando el Altozano. Es otra forma de
entender el paso. La Virgen camina con majestuosidad, regalando su
presencia en los cambios de paso, en esas mecidas que son alabanzas de unos
pies que no saben de cansancio y de una voz –la del capataz- que se entrecorta
embriagado por la emoción del momento. ¡Menos paso! Menos paso!
Estrella Sublime saliendo de Triana . Salud de San Gonzalo por reyes
Católicos. El capataz tiene que reconducir el entusiasmo que recorre las
trabajaderas, para buscar el difícil equilibrio entre inspiración y esfuerzo.
Madre de los Desamparados en la ojiva mudejar de la puerta del cielo. La luz
de Sevilla es el fondo cómplice de esos altares floridos de luz que son los
pasos de palio. Valle en el atardecer , enfilando la Campana. Y las marchas
procesionales se suman a la oración religiosa de los sentidos. Virgen de la
Angustia, en el recinto de la Universidad , de fondo el Gaudeamus Igitur. El
incienso se mezcla con el azahar de Sevilla, que también se une a las
plegarias de la Naturaleza . Concepción del Silencio, por Alfonso XII.

Mirando a la Virgen queda todo un mundo de personas que sienten el consuelo de su presencia, pero muchos, al mismo tiempo, se debaten entre el eterno dilema del deber y el querer, entre la urgencia y la coyuntura y entre el amor y el egoísmo. Esa es su oración. Y mientras pasa la Virgen, a borbotones, casi sin palabras, el corazón se abre a la Señora con esas peticiones que cada cual lleva dentro. Así se reza en Sevilla. Soledad de San Lorenzo, Virgen de la Caridad, Angustias de un nuevo Valle.

Ahora mismo, desde la distancia, muchos sevillanos suspirarán por nuestra Semana Santa. Con cualquier día, pero nosotros aquí y ahora soñamos ya con ese martes, al que sólo le falta la Puerta de Carmona. Martes de San Esteban, de costaleros sobre las rodillas, conteniendo el aliento-en medio del silencio- para hacer de nuevo el milagro de la puerta mudejar. En ese momento se vuelven costaleros desde fuera los que contemplan la salida. Todos se apretujan para no perderse ni un segundo de esa salida que es un reto a la técnica y al arte, a la fuerza y al corazón. Se contiene la respiración, como si así pudiéramos darle mas oxígeno a los costaleros, los espontáneos mandan guardar silencio, tratando de ayudar al capataz o quizás para oír mejor esa voz que suena a mágica. Y lentamente, muy lentamente, se produce la maravilla de todos los Martes Santos. San Esteban, cofradía de un

barrio con sabor a siglos, sale en su estación de penitencia, ya está en la calle. Detrás queda la labor callada del día a día de intensa vida cofradiera, de labor solidaria, de generosidad sin fronteras. Hermanos y hermanas hacen estación de penitencia y por Pilatos hacia Aguilas caminan nazarenos con túnicas azul y crema .Son hombres y mujeres que, como en el Calvario, juntos acompañan a Jesús de Salud y Buen Viaje y a María Santísima de los Desamparados.

Jesus de Salud y Buen Viaje

Que esperas en tu ventana

Con la paciencia de Dios

La petición de quien llama

A tu corazón de padre

Tu, coronado de espinas

Y con la mirada baja

De quien sufre resignado

Las injusticias humanas

Tu que muestras en tu rostro

La amargura de unas lágrimas

Que son lágrimas de todos

**Pues, por todos las derramas,
Tu , que llevas como cetro
La humilde y sencilla caña
De un rey que lo es de los pobres
Y de todos los que claman
En el desierto del mundo
En la soledad del alma
Remedio para sus males
Justicia para sus causas,**

**Acuérdate mi Señor
De Sevilla, que es tu casa
De todos los sevillanos
Y de todos los que viajan
El camino de la vida
Protege a los que te llaman
Pidiéndote la salud
La del cuerpo y la de alma
Y bendice a tu hermandad
Y a tu barrio que te ama**

Y guarda la entrada perdida

De esa puerta tan soñada

De la Sevilla de siempre

De la Sevilla del alma.

Voy a concluir pidiendo a la Virgen del Rosario que proteja y bendiga a todos los costaleros de Sevilla, para que hagan una buena estación de penitencia. Que asombren al mundo .

Y, hagamos nuestra la oración de quien tuvo la visión de Cristo Crucificado y para quien el amor era la expresión mas clara y sencilla de la voluntad de Dios en el mundo. Francisco de Asís decía:

Señor haz de nosotros un instrumento de vuestra paz

Donde haya odio, pongamos amor.

Donde haya ofensa, pongamos perdón

Donde haya discordia, pongamos paz

Donde haya error, pongamos verdad

Donde haya duda, pongamos fe

Donde haya tinieblas, pongamos luz

Donde haya tristeza, pongamos alegría

Donde haya desesperación, pongamos esperanza.

**Así sea. Que el señor de la Salud y Buen Viaje y María santísima de los
Desamparados nos protejan y nos acompañen siempre. Amen.**